

# De los tiestos a los textos. Elementos para un análisis al respecto de las categorías clasificadoras de la cerámica arqueológica en Antioquia

Mauricio Obregón Cardona

Antropólogo

Investigador independiente

**Resumen.** Desde la perspectiva de la "arqueología del saber" (Foucault, 1970, 1973), el autor analiza —siguiendo el ejemplo específico de la "cerámica marrón inciso"— el discurso hegemónico de la arqueología regional en lo tocante al estatus epistemológico, a los contenidos y los supuestos subyacentes a las categorías utilizadas para dar cuenta del problema de la clasificación de los artefactos cerámicos en esta región de Colombia.

**Palabras claves:** arqueología del saber, análisis del discurso, clasificación cerámica.

**Abstract.** Within the view of the "archaeology of knowledge" (Foucault, 1970, 1973), the author analyzes —using the specific example of the "brown ware incised"— the hegemonic discourse of the archaeology of this region, related to the epistemological status, the meanings, and the suppositions around the categories used for the classification of the ceramic artifacts in this region of Colombia.

**Key words:** archaeology of knowledge, discourse analysis, ceramic classification.

*El peligro, en suma, es que en lugar de dar un fundamento a lo que ya existe, en lugar de tranquilizarse por esta vuelta y esta confirmación final, en lugar de terminar ese círculo feliz que anuncia al fin, tras de mil astucias y otras tantas noches, que todo se ha salvado, estemos obligados a avanzar por fuera de los paisajes familiares, lejos de las garantías a que estamos acostumbrados, por un terreno cuya cuadrícula no se ha hecho aún y hacia un término que no es fácil de prever*

(Foucault, 1970: 64).

## Presentación

**E**l creciente número de investigaciones arqueológicas desarrolladas en los últimos años en el territorio antioqueño, el gran volumen de materiales —dentro del que sobresale una gran cantidad de vestigios cerámicos— aportados por estos trabajos, el ordenamiento y presentación a la comunidad científica de los vestigios obtenidos a partir de tales acciones<sup>1</sup>, y cierto ambiente favorable en torno a la revisión crítica de diversos aspectos teóricos y metodológicos del quehacer de la arqueología a nivel local, configuran un interesante panorama que brinda la oportunidad para hacer públicas algunas ideas que participen en el desarrollo de la reflexión científica en lo tocante a la forma como se ha abordado el problema de la clasificación de la cerámica arqueológica en Antioquia.

Pretendo en este texto presentar algunos elementos analíticos, orientados hacia el estímulo de la reflexión en torno a las nociones o categorías utilizadas para la clasificación de la cerámica arqueológica en esta región; partiendo de la comprensión de éstas como productos históricos del quehacer local de la disciplina arqueológica, de tal forma que sea posible la identificación de algunos elementos que permitan clarificar la genealogía de las mismas, los contextos y diversos contenidos que les han sido asignados, y destacando algunas de las consecuencias que este proceso ha tenido en la forma como vemos y afrontamos el problema de la clasificación cerámica en la región.

Específicamente la propuesta que presento a continuación señala, cómo las categorías que se han utilizado para este fin en nuestro medio, son consideradas por muchos de los investigadores como la forma natural de ver las cosas, como la única alternativa posible de asumir el problema de la clasificación cerámica, llegando incluso al punto de concebir estas nociones como la *forma del ser* de las cosas, como una parte objetiva del segmento de la realidad del que se ocupan; constituyendo, dentro de la comunidad de saber local, un régimen de representación de la realidad e instaurando un “orden del discurso” (Foucault, 1973).

## Perspectiva de análisis

La dinámica local de producción y reproducción de conocimiento arqueológico ha constituido un régimen de representación alrededor de algunas de las nociones utilizadas para la clasificación de los vestigios cerámicos —tal como sucede con la muy usada categoría de marrón inciso—, nociones que al momento constituyen una parte central del discurso prevaleciente en el panorama arqueológico de esta provincia. Este régimen de representación se ha mostrado pasivamente refractario ante los intentos de crítica (Botero y Vélez, 1995), ofre-

1 Especialmente a través de la reciente creación de las “Colecciones de Referencia Arqueológica para el departamento de Antioquia y áreas inmediatas circunvecinas”. Universidad de Antioquia y Corantioquia.

ciendo como única mirada posible, legítima, o aceptable una perspectiva empobrecida y simplista: reduciendo las nuevas investigaciones a la constatación de la presencia o ausencia de unos tipos cerámicos prenombrados, que presentan —si se les mira en detalle— incoherencias y contradicciones, ahorrando de manera facilista el deber de plantearse el problema de por qué y para qué clasificar los vestigios cerámicos, y reduciendo el quehacer arqueológico a la repetición mecánica de un conjunto de información cuyos supuestos básicos aún no han sido suficientemente explorados.

Sin pretender agotar las posibilidades analíticas que ofrece la perspectiva metodológica de “la arqueología del saber” (Foucault, 1976), como herramienta para la aproximación al análisis del discurso y sus nexos con las diversas prácticas sociales, retomo de esta línea de investigación la posibilidad de iniciar un acercamiento al discurso arqueológico, destacando el proceso histórico de construcción de las categorías que actualmente utilizamos para ordenar y comprender las abundantes colecciones de fragmentos y recipientes cerámicos recuperados en las investigaciones arqueológicas o depositados en las diversas colecciones.

Si reconstruimos con claridad el proceso por el cual, a través de algo más de una década, hemos producido y utilizado algunas nociones para ordenar y comprender parte de los objetos de los que se ocupa el quehacer arqueológico a nivel regional; si tenemos clara la historia particular de estas nociones, sus redefiniciones, sus transformaciones espontáneas o conscientes, y los supuestos en los que se apoyan, no sólo se haría evidente la naturaleza instrumental de estas nociones; sino que se facilitarían además la revisión crítica de las mismas, abriendo la posibilidad de nuevas propuestas por fuera de un discurso empobrecido, circular y redundante.

Los estudiosos del discurso han demostrado para los campos de la política, la sexualidad (Foucault, 1973) y la economía (Escobar, 1997) cómo un tipo particular de saber se ha constituido históricamente como discurso dominante, estructurando de esta manera un orden del discurso, es decir, un espacio de pensamiento vinculado a instituciones y mecanismos de control social, en donde sólo algunas cosas pueden ser dichas, sólo algunos tienen la autoridad para hablar, y donde el mundo es concebido exclusivamente desde una óptica específica.

Desde esta perspectiva resulta bastante oportuno plantear que alguna parte del discurso de la arqueología local —igual como sucede con las otras disciplinas académicas en el mundo entero— se ha constituido en un espacio de pensamiento en el cual no todo lo que se dice sobre el pasado es admisible, donde cierto tipo de actores detentan una autoridad especial para hablar, y donde, en consecuencia, se establece como dominante una forma específica de concebir lo que llamamos pasado, que se hace especialmente visible en el conjunto conformado por los diversos textos (informes de investigación, trabajos de grado y publicaciones) y presentaciones públicas (exposiciones, seminarios y charlas) entendidas como puestas en escena de dicho discurso y asociadas intrínsecamente a un conjunto de instituciones y prácticas que lo legitiman.

De esta forma abrir paso a la revisión de la historia particular de las categorías clasificatorias de la cerámica arqueológica en Antioquia, de una parte asume la dimensión de la reflexión epistemológica sobre la naturaleza y alcances de las nociones que utilizamos para responder al problema de por qué y para qué clasificar los artefactos cerámicos, y de otro lado asume la dimensión de la reflexión ético-política sobre los mecanismos a través de los que un discurso particular asume una posición de poder predominante bloqueando la aparición de nuevas propuestas, inhibiéndose para la crítica sobre sus propios supuestos e insensibilizándose ante sus propios resultados.

Una panorámica del discurso arqueológico escrito para la región antioqueña y la cuenca media del río Cauca permite señalar claramente, cómo las categorías utilizadas para la clasificación cerámica —dentro de las que analizaremos específicamente la de marrón inciso— reciben en su corta vida contenidos muy diferentes, y aunque repetitivamente se invoca un conjunto de rasgos comunes en los vestigios, existe una amplísima gama de atributos y nociones asociadas y de supuestos poco discutidos, que junto con el uso mecánico e irreflexivo de las herramientas de clasificación, generan hoy en este campo una situación problemática.

Así, podemos encontrar que en prácticamente toda la literatura arqueológica sobre la región; la categoría marrón inciso es considerada igualmente como “tipo cerámico”, “complejo cerámico”, “estilo cerámico”, “tradición cerámica”, “horizonte cultural”, como “cultura arqueológica”, “periodo histórico”, y como “comunidades o grupos humanos” entre otros.

No es extraño observar que a un mismo significante se le asignen diversos significados, fenómeno bastante común en el habla, conocido como polisemia; no obstante lo que realmente no se justifica es que dentro de trabajos de índole científica, al presentarse y retomarse las diversas categorías que se usan como elementos para el análisis de los objetos y estructuración de los resultados, no se hagan explícitas ni las definiciones, ni los alcances de dichas categorías o de las nociones asociadas; ni se discutan las fuentes de las que se retoman, convirtiendo el proceso de la referencia bibliográfica en una acción mecánica, que alude mucho más a un ritual de autoridad que a una reflexión científica; y que como resultado general de estas omisiones, nunca se analicen las transformaciones sufridas por tales categorías al pasar de un trabajo a otro, dando la impresión de que ni siquiera los investigadores que las usan son conscientes de tales cambios; lo que en conjunto provoca una situación de profundas incoherencias y discontinuidades en el panorama de la clasificación cerámica, al cual miraremos con más detalle a continuación.

### **La fábula del “marrón inciso”: grupo cerámico, tradición cerámica y estilo cerámico**

Tal vez la categoría más conocida dentro de la clasificación cerámica en el territorio antioqueño y en el Cauca medio, sea la de marrón inciso. Esta categoría

en el caso de la arqueología antioqueña, fue tomada de las investigaciones realizadas en el Viejo Caldas por Karen Olsen Bruhns (1970, 1990), quien a su vez la formuló a partir del trabajo del investigador Wendel Bennett *Archaeological regions of Colombia: A ceramic survey*, publicado en la década del cuarenta.

Bruhns utiliza como material básico de su investigación una muestra de vestigios cerámicos producto en su mayor parte de excavaciones no controladas, muchos de ellos en manos de coleccionistas particulares o museos, además de los reportes de algunas excavaciones técnicamente desarrolladas, y de los resultados de su propio trabajo investigativo en la zona. Establece una relación de afinidad entre el estilo orfebre quimbaya y un *estilo cerámico poco conocido* del valle medio del río Cauca denominado "Brownware Incised", traducido al castellano como cerámica marrón inciso (Bruhns, 1970).<sup>2</sup>

En un trabajo más reciente y ampliamente difundido como colaboración dentro de la colección *Arte de la Tierra*, en el volumen llamado Quimbayas,<sup>3</sup> Bruhns (1990) presenta una importante panorámica de las producciones alfareras de esta área entre las que distingue tres conjuntos denominados indistintamente tradiciones cerámicas, grupos cerámicos o estilos, siendo ellos: el marrón inciso, también llamado por la autora quimbaya clásico; el estilo tricolor; y una gran tradición cerámica constituida por dos grupos mayoritarios denominados Complejo Cauca Medio y Complejo Caldas, al que a su vez aparecen asociados dos grupos cerámicos denominados Aplicado inciso y Blanco Grueso.

En el texto en referencia ya se vislumbra la identidad de estas *tradiciones, grupos o estilos cerámicos* con *unidades sociales, etnias o culturas*. Lo anterior se hace evidente ya que a partir de estos conjuntos cerámicos y de la información de la que dispone, la autora considera que es posible distinguir y "*reconstruir, en términos generales, una secuencia de las culturas prehispánicas en la región del Cauca Medio*" (Bruhns, 1990: 11). Aquí podría agregarse que no en vano el texto es titulado por Bruhns "*Las Culturas Prehispánicas en el Cauca Medio*" (*ibid.*) —las cursivas son mías.

Para nombrar los agrupamientos cerámicos, Bruhns utiliza indistintamente los apelativos de tradición, grupo o estilo, siempre referidos a un conjunto de recipientes que presentan unas características estilísticas (morfológicas y decorativas) muy precisas, y alguna información contextual proveniente de los espacios donde fueron recuperados; agrupamientos que, como ya se mencionó, son asimilados a entidades étnicas, tal como se hace nuevamente explícito cuando re-

2 "El estilo es más conocido por sus urnas funerarias, de forma columnar-bulbosa y de color marrón oscuro. Las urnas tienen decoración incisa en diseños de espina de pescado, con bordes modelados festonados y, de vez en cuando, con figuras o caras humanas en bajo relieve del mismo estilo que el de las piezas en oro. También existen urnas totalmente modeladas, por lo común en la forma de mujeres desnudas en cucullas, del mismo estilo." (Bruhns, 1990: 11).

3 Dedicado a las producciones cerámicas precolombinas de la región del Cauca medio abarcando territorios de los departamentos de Quindío, Risaralda, Caldas, y alguna parte del sur de Antioquia y de la cuenca del Magdalena.

firiéndose a la categoría marrón inciso, la autora afirma que “No tenemos datos sobre esa *cultura* aparte de un poco de información sobre las tumbas” (Bruhns, 1990: 11).

Otra alusión directa a la correspondencia de estos agrupamientos de artefactos con entidades culturales la podemos encontrar en el texto de 1995, en el que la misma autora saca a la luz pública el grueso del conjunto de datos recopilados durante el trabajo de campo realizado en Quindío, Risaralda y Caldas, veinte años atrás (1967, 1970). Al presentar los datos de campo, Bruhns afirma que tal información “fue usada para tratar de establecer algunos grupos lógicos de artefactos, los cuales, tal vez, correspondan a culturas arqueológicas, y para sugerir una cronología relativa muy general para esos grupos” (Bruhns, 1995: v).<sup>4</sup>

Es importante tener en cuenta, que Bruhns al definir los conjuntos cerámicos marrón inciso y tricolor, identifica grandes similitudes entre ellos, consistentes en “un número limitado de formas, algunas idénticas”, además de importantes “semejanzas iconográficas” (Bruhns, 1990: 11, 12). Debe agregarse que en la misma publicación en la que Bruhns presenta al marrón inciso y al tricolor, aparece una muestra fotográfica de excelente calidad que ejemplifica los grupos cerámicos establecidos, y que va acompañada por una descripción técnica de cada conjunto, realizada por los arqueólogos Marianne Cardalle y Pablo Pérez (1990); y que en el caso de la cerámica tricolor presenta atributos o características, que han sido reclamados en Antioquia como típicos de la cerámica marrón inciso: engobes o pinturas crema y rojo, decoración típica de líneas de puntos impresos o líneas quebradas —conocida en Antioquia como dentado estampado o roulette— y también la presencia de urnas funerarias y alcarrazas con esta misma decoración.

Pese a las claras semejanzas reportadas, la información de la que dispone Bruhns no le permite precisar la relación entre el marrón inciso y el tricolor, y al ser rigurosa con el tipo de definición que utiliza a partir de la selección de unos atributos morfológicos sobresalientes (engobe marrón y decoración incisa en un conjunto, y pintura de colores crema, rojo oscuro y amarillo en el otro) la autora se abstiene de realizar la fusión de ellos en uno solo; presentándolos separadamente como agrupamientos muy relacionados, sin ser clara la correspondencia de estos grupos cerámicos a una misma entidad cultural o a entidades diferenciadas (Bruhns, 1990: 11, 12).

Es importante tener en cuenta, al intentar comprender qué pasa en Antioquia cuando son introducidas las categorías propuestas por Bruhns, que la distinción entre el marrón inciso y el tricolor no es retomada por los arqueólogos que trabajan en esta región, en los reportes de investigaciones desarrolladas localmente y publicados con posterioridad a los textos de esta autora, (Castillo, 1988, 1992, 1995; Otero, 1992 y Santos, 1993, 1995a, 1995b). Esta

4 “This information was then used to try to set up some logical artifactual groups which, perhaps, corresponded to archaeological cultures and to suggest a very general relative chronology for this groups” (Bruhns, 1995: v).

situación traerá algunas consecuencias que constituyen el primero de los cambios en la metamorfosis de la categoría marrón inciso y que genera algunos problemas concretos relativos al uso de esta categoría en la región.

Referida al territorio antioqueño encontramos la categoría marrón inciso publicada por primera vez en el texto de la investigadora Neyla Castillo "Complejos arqueológicos y grupos étnicos del siglo XVI en el Occidente de Antioquia", publicado en el año de 1988 dentro del Boletín del Museo del Oro del Banco de la República. En el texto en referencia, Castillo identifica básicamente tres complejos culturales o complejos arqueológicos situados respectivamente en el Golfo de Urabá, en el noroccidente y en el suroccidente del departamento respectivamente; localización que a juicio de la investigadora "coincide a grandes trazos con la distribución de macrogrupos cultural y lingüísticamente afines del siglo XVI" (Castillo, 1988: 16).

Este panorama regional es construido por Castillo (1988) fundamentalmente a partir de "la distribución espacial de la cerámica que, técnica, formal y estilísticamente, presenta similitudes" (*ibid.*, 17). Cada complejo cultural-arqueológico es caracterizado por esta autora, mediante la definición de una tradición cerámica que lo identifica; generando así un cuadro regional dentro del que la tradición roja incisa, denominada igualmente tradición marrón incisa, corresponde no sólo a la producción cerámica que caracteriza al complejo cultural del suroccidente (abarcando desde el suroeste antioqueño hasta el Valle de Aburrá) sino también a "la fase de ocupación más antigua" dentro del "complejo cultural del noroccidente" (*ibid.*, 32).

De esta manera la categoría marrón inciso es introducida al discurso de la arqueología antioqueña como sinónimo de la tradición rojo inciso, para nombrar un conjunto cerámico que presenta unos atributos técnicos, formales y estilísticos comunes, y al que se le atribuyen además contenidos cronológicos y culturales. La sustitución del rojo inciso por el marrón inciso es justificada por Castillo, dadas las correspondencias tecnológicas, formales y estilísticas de la tradición roja incisa con "el estilo marrón inciso definido por K. Bruhns en su estudio sobre los complejos cerámicos del Cauca medio (Bruhns, 1977)", "con miras a una unificación de terminologías" dado que el nombre de marrón inciso "ya es de uso generalizado dentro de la literatura arqueológica y por los autores que se ocupan de esta problemática" (Castillo, 1988: 32).

En el proceso de transformación de la categoría marrón inciso dentro del discurso de la arqueología regional,<sup>5</sup> como ya se señaló, la separación establecida por Bruhns entre los conjuntos cerámicos marrón inciso y tricolor desaparece al cruzar la frontera política hacia el actual territorio antioqueño, aun dentro de la misma región geográfica en la cuenca media del río Cauca. Puede encontrarse en los informes de investigación publicados, el reporte de la existencia de cerámica marrón inciso, sin que ocurra lo mismo con la cerámica

5 Lo que ocurre hacia la primera mitad de la década de los noventa, principalmente entre 1991 y 1995 (Castillo, 1992, 1995; Nieto, 1991; Otero, 1992; Santos, 1993, 1995a, 1995b, y 1998).

tricolor; aunque no obstante muchos de los atributos con que se caracteriza en ellos a la cerámica marrón inciso en el territorio antioqueño, correspondan perfectamente a la cerámica tricolor presentada por Bruhns.

Quizás como una forma de sortear los problemas generados por la omisión del tricolor, muchos de sus atributos: “el engobe crema, la pintura crema sobre rojo y rojo sobre crema y la decoración de puntos impresos o dentada estampada” (Santos, 1993: 41) se introducen dentro del marrón inciso en Antioquia como “elementos nuevos [que] evidencian un desarrollo particular de la cerámica Marrón Inciso en Antioquia” (*ibid.*); o interpretando más tarde, a la cerámica tricolor como otra “variante regional” del “marrón inciso”, “que se presenta hacia Manizales” (Santos, 1998).

Queda claro que la existencia en Antioquia de vestigios asimilables tanto al marrón inciso, como a la cerámica tricolor,<sup>6</sup> vista de cara al hecho de que las investigaciones en esta zona no retomaron la segunda categoría, generó una ruptura importante dentro de los contenidos asignados a la categoría marrón inciso, dado que a partir de allí en Antioquia se agruparon sólo bajo el término marrón inciso todos aquellos recipientes y fragmentos cerámicos que inicialmente fueron clasificados por Bruhns en por lo menos dos grupos, que aunque relacionados, recibieron un tratamiento diferenciado.

Esta ruptura en la historia de la categoría marrón inciso, dada por la ampliación forzada en la cobertura del mismo, no aparece justificada en ninguno de los textos mencionados, y trajo como consecuencia que en Antioquia se clasificara como *marrón inciso* un importante conjunto de vestigios que, pese a las similitudes señaladas, por supuesto no son ni marrón, ni son incisos. La ampliación forzada e injustificada de la cobertura del concepto, haciéndolo abarcar recipientes y fragmentos cerámicos con engobes rojos, pintura crema y naranja o roja, y decoración dentada estampada, además de otra variedad de características que no se corresponden con precisión a la descripción precedente del estilo marrón inciso, hizo perder precisión al concepto e introdujo equívocos que desembocan localmente en situaciones paradójicas, tal como lo es el hecho de denominar como marrón inciso a un recipiente rojo con pintura crema y decoración estampada.

Teniendo en cuenta lo anterior, resultan estimulantes las críticas que señalan la manera como se ha usado la categoría marrón inciso dentro de la literatura arqueológica antioqueña, Botero y Vélez, señalan cómo en los informes de investigación “no se presentan ni analizan otros estilos o tipos de cerámica distintos a los marrones y que se encuentran mezclados con ellos o en relación estratigráfica” (Botero y Vélez, 1995: 114), siendo asimilados dentro de un mismo conjunto, e impidiendo la percepción de importantes diferencias que

6 Vestigios representativos de la cerámica tricolor en Antioquia se reportan en las nuevas investigaciones (Obregón et al., 1998) y en las nuevas panorámicas regionales (Santos, 1998), así como en el reconocimiento de los vestigios cerámicos presentes en las colecciones del museo universitario de la Universidad de Antioquia.

podrían conducir a nuevas e interesantes preguntas sobre los procesos sociales e históricos conexos a estas producciones alfareras.

Como puede observarse el uso que recibe la categoría de marrón inciso en el departamento de Antioquia, desvirtúa los contenidos con los que fue definido como conjunto cerámico a partir de unos atributos específicos, y convierte la noción misma en un compartimento cuya amplitud no es posible delimitar, minimizando su utilidad, al velar la percepción y la enunciación de importantes diferencias entre las producciones cerámicas a distintas escalas en Antioquia.

### **La fábula del marrón inciso: de estilo cerámico a grupo cultural y periodo histórico<sup>7</sup>**

Las transformaciones de la categoría marrón inciso, en el contexto de la arqueología antioqueña, no se reducen a su ampliación forzada y a su uso impreciso y contradictorio, sino que llegan mucho más allá con el hecho de que, *la posible* correspondencia de este grupo lógico de artefactos con entidades culturales, planteada inicialmente por Bruhns (1995: v), se da por sentada más allá de toda duda razonable. En la literatura arqueológica antioqueña "marrón inciso" no hace referencia simplemente a un conjunto ampliado de artefactos cerámicos —y mucho menos a una herramienta conceptual que permite ordenar un determinado conjunto de datos, que construimos a partir de nuestra interacción con un grupo particular de objetos— ha llegado a ser, más allá de cualquier otra consideración, una cultura, una gente, y un periodo histórico.

Existe en el discurso de la arqueología antioqueña, el supuesto no discutido, de que los grupos de artefactos cerámicos representan de una manera directa a entidades étnica o culturalmente diferenciadas. En Antioquia se ha partido de la creencia de que los grupos de vestigios cerámicos que comparten atributos comunes en sus aspectos formales y tecnológicos, denominados indistintamente en la literatura local como "tipos cerámicos", "grupos", "complejos", "estilos", "tradiciones" u "horizontes"<sup>8</sup>, representan entidades étnica o culturalmente afines. De lo anterior se deriva la consecuencia de que toda clasificación u ordenamiento de los vestigios cerámicos en grupos de objetos similares, es a su vez una representación directa de las diversas gentes o culturas que poblaron un territorio en un tiempo determinado.

La asimilación del conjunto cerámico denominado como marrón inciso con gentes, culturas y periodos puede constatarse fácilmente en las produccio-

7 Una fábula parecida pero inversa se desarrolla alrededor de la categoría de tardío, la cual inicialmente representa un periodo histórico (Otero, 1992; Santos, 1993, 1995) que termina siendo declarada como un estilo cerámico (Bermúdez, 1997).

8 Nociones que por lo demás, en los textos reseñados ni siquiera se presentan acompañadas de definiciones o precisiones mínimas que permitan delimitar sus contenidos o establecer algún ordenamiento lógico o jerarquía entre ellas.

nes locales de textos, en donde se encuentran asociadas a esta categoría, en calidad de sinónimos, las nociones de: “tradición cultural”, “cultura” y “fase” (Castillo, 1992, 1995); “periodo temprano”, “sociedades portadoras”, “grupos prehispánicos”, “ocupación temprana” y “horizonte temprano” (Otero, 1992); “una población prehispánica”, “grupos portadores”, “grupos representados”, “periodo temprano” y “tradición cultural” (Santos, 1993, 1995), para hacer mención solamente de los textos publicados.

Santos (1993, 1998), entre cuyas publicaciones pueden encontrarse algunos textos que presentan panorámicas regionales con respecto al conjunto cerámico en referencia, considera que la ausencia de otros “estilos cerámicos tempranos” para la “cuenca montañosa del Cauca”,<sup>9</sup> diferentes al “estilo marrón inciso”, “permite diferenciar un periodo temprano de sociedades agroalfareras, caracterizado por la existencia de una *homogeneidad cultural*, que supone la expansión y la interacción en un amplio territorio de grupos *étnicamente afines*” (Santos, 1998: 132, 133) —las cursivas son mías.

Esta correspondencia entre agrupamientos cerámicos y entidades culturales se sintetiza de una forma magistral en una publicación reciente que presenta una reflexión en torno a las acciones de la arqueología de rescate, de cara a la protección del patrimonio cultural; realizada por la antropóloga Ana María Sandoval (1998), en donde esta autora afirma que “según informes de las etapas de prospección, evaluación, rescate y análisis de laboratorio” de las investigaciones llevadas a cabo en la cuenca del río Porce, se ha podido establecer una primera aproximación al proceso de poblamiento de la zona que se remonta a 9.000 años a.p. y de la misma manera diferenciar cuatro *culturas* que poblaron la región denominadas como: La Cancana, Ferrería, Pueblo Viejo y Picardía” Sandoval, 1998, 127), que coinciden directamente con los cuatro conjuntos cerámicos establecidos por Castillo<sup>10</sup> para la zona, y denominados “complejo cerámico La Cancana”, “cerámica estilo Ferrería”, el estilo “Marrón Inciso” —como representativo de la *cultura antioqueña* Pueblo Viejo, y el conjunto formado por los “estilos cerámicos” llamados *Horizonte del Magdalena Medio e Inciso con borde doblado* (Sandoval, 1998) —las cursivas son mías.

Como se hace evidente, la asimilación de la categoría marrón inciso con entidades étnicas o con una fase crono-cultural —presentada bajo la forma de una producción cerámica representativa de un grupo o grupos humanos cohesionados étnica o culturalmente— es un fenómeno completamente asimilado dentro del contexto de la producción de discurso arqueológico local, siendo

9 Amplia región que cobija varios departamentos y que en términos arqueológicos apenas comienza a conocerse, contando preliminarmente con un conjunto de investigaciones arqueológicas con resultados publicados, que en Antioquia, no llegan aún hoy a sumar una decena: Castillo, 1988; Nieto, 1991; Otero, 1992; Santos, 1993; y Bermúdez, 1997, entre otros, además de investigaciones recientes en los municipios de Támesis (Martínez, 1998) y Andes (véase Agudelo, Hernández y Obregón en este mismo volumen).

10 Ver además Castillo, 1998.

uno de los elementos comunes que permite identificar uno de los ejes centrales del discurso prevaleciente, en lo tocante a la forma como se entiende la relación de los vestigios materiales con las entidades y procesos sociales conexos en esta región.

La forma como ordenamos-interpretamos la cerámica, la manera como entendemos y usamos las herramientas clasificatorias (categorías, conceptos), las equivalencias y los supuestos de los que partimos, dan cuenta, no sólo de una manera particular de entender la relación artefactos-cultura, sino que revelan con claridad una postura epistemológica de base, que implica una manera peculiar de entender la relación entre los objetos, los investigadores y el conocimiento.

En el camino que va de los tiestos a los textos los investigadores en Antioquia han perdido de vista, que hasta en el mejor de los casos, las categorías utilizadas para describir, ordenar, clasificar e interpretar estos vestigios, son en primera instancia *invenciones*, es decir, construcciones de tipo teórico-metodológico producidas por el investigador. Y que aunque se elaboran para dar cuenta de una pregunta que nos lleva a interactuar con objetos materiales, con la realidad objetiva, su carácter científico no estriba en que sean un reflejo directo de ese mundo, lo cual nunca podrán llegar a ser, sino en la posibilidad que tienen de ser puestos a prueba, de ser confrontados, de ser discutidos y muy seguramente descartados a la luz de nuevas preguntas y nuevas informaciones (Popper, 1973).

Es importante no perder de vista que el “marrón inciso” es en primera instancia una herramienta conceptual que históricamente se ha producido y reproducido para intentar dar cuenta de unas producciones cerámicas entre las que se quiso definir un ordenamiento —una forma particular de agrupar vestigios— que condujera hacia las gentes y procesos de los cuales surgieron tales artefactos. Tal vez lo más nocivo que pueda hacerse en contra del avance de nuestro conocimiento sobre esas gentes y esos procesos, sea seguir sosteniendo la creencia esencialista que confunde nuestras herramientas conceptuales para dar cuenta del mundo con los objetos de los que se ocupan.

El marrón inciso de Antioquia no es por sí mismo, o en esencia, un conjunto objetivo de artefactos, es ante todo una manera, entre otras posibles, de seleccionar, agrupar e interpretar un conjunto de objetos materiales, que ha sido producida y reproducida históricamente para dar cuenta de unas preguntas particulares, que cobran sentido desde un concepción específica de la cultura y de la historia y que por tanto reflejan lo que los investigadores piensan acerca de ellas. Es prudente no olvidar que, además de hablar sobre una población prehispánica, o sobre unos grupos portadores, o sobre una cultura, el marrón inciso habla en primera instancia sobre los investigadores que se producen y reproducen en su discurso.

Esto abre la posibilidad excitante y riesgosa de abandonar los paisajes familiares, de liquidar las tranquilidades fáciles, de romper con los círculos felices y cuestionarnos acerca de la pertinencia y validez de las preguntas y supuestos

que se hallan entre líneas, que soportan de una forma no fácilmente visible las clasificaciones y ordenamientos a los que nos hemos acostumbrado. Nos invita a la experiencia complementaria de excavar en los textos en busca de las relaciones no explicitadas, de los supuestos no discutidos, de aquello no enunciado pero presente. Nos invita a sacudir un poco ese orden del discurso que se ha instaurado en forma de prácticas e instituciones que lo reproducen y lo legitiman y con las cuales indudablemente tienen que ver todos los que constituimos este escenario virtual, esta comunidad de saber.

### Agradecimientos

Debo mucho más que gratitud a Angélica y a Claudia, y muy especialmente a Aleja, a Marco y a Sofia quienes más allá que interlocutores, han llegado a ser carne y sangre en estas discusiones que ahora comparto.

### Bibliografía

- Bermúdez, Mario. 1997. "Los grupos portadores del estilo cerámico tardío en el centro del departamento de Antioquia." En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia. Vol. 11. No. 27. Medellín. pp. 187-201.
- Botero, Sofia y Vélez, Norberto. 1995. "Algunas reflexiones sobre el registro cerámico arqueológico en Antioquia." En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia. Vol. 9. No. 25. Medellín. pp. 100-118.
- Bruhns, Karen. 1990. "Las culturas prehispánicas del Cauca medio." En: *Arte de la Tierra. Quimbayas*. Banco Popular. pp. 10-14. Bogotá.
- \_\_\_\_\_. 1995. "Archaeological investigations in central Colombia. The Middle Cauca and Caldas cultures of Quindío and Valle." B.A.R. International series. Oxford.
- Cardalle, Marianne y Pérez, Pablo. "Descripción técnica de la muestra fotográfica." En: *Arte de la Tierra. Quimbayas*. Banco Popular. pp. 82-96. Bogotá.
- Castañó, Carlos. "Reporte de un yacimiento arqueológico quimbaya clásico en el Valle del Magdalena. Contribución al conocimiento de un contexto regional." En: *Boletín Museo del Oro*. No. 20. pp. 3-11. Bogotá.
- Castillo, Neyla. 1988. "Complejos arqueológicos y grupos étnicos del siglo XVI en el occidente de Antioquia." En: *Boletín Museo del Oro*. No. 20. pp. 16-34. Bogotá.
- \_\_\_\_\_. 1992. "Antioquia pasado aborigen." Banco de la República. Universidad de Antioquia. Medellín.
- \_\_\_\_\_. 1995. "Reconocimiento arqueológico en el valle de Aburrá." En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia. Vol. 9. No. 25. pp. 49-90. Medellín.
- \_\_\_\_\_. 1998. "Los antiguos pobladores del valle medio del río Porce. Aproximación inicial desde el estudio arqueológico del proyecto Porce II." Empresas Públicas de Medellín. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Dunell, Robert. 1971. "Systematics in prehistory." The Free Press. New York.
- Escobar, Arturo. 1997. "La invención del Tercer Mundo." Editorial Norma. Bogotá.

- Foucault, Michel. 1970. *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores. México.
- \_\_\_\_\_. 1973. "El orden del discurso." Tusquets Editor. Barcelona.
- Nieto, Luis Eduardo. 1991. "Asentamientos prehispánicos en el suroccidente antioqueño. Municipio de Armenia." Informe FIAN. Banco de la República. Bogotá.
- Obregón, Mauricio. Agudelo, Alejandra y Hernández, Marco. 1988. "Acercamiento arqueológico a sitios prehispánicos alrededor de una fuente salina. Corregimiento de Santa Rita, municipio de Andes." Informe Final. Universidad de Antioquia-Corantioquia. s.p.
- Otero, Helda. 1992. "Dos Periodos de la Historia Prehispánica de Jericó (departamento de Antioquia)." En: *Boletín FIAN*. Año 7. No. 2. Bogotá.
- Popper, Karl. 1973. "La lógica de la investigación científica." Editorial Tecnos. Madrid.
- Sandoval, Ana María. 1998. "La protección del patrimonio cultural como componente ambiental en los grandes proyectos. La arqueología de rescate y su desarrollo actual en Colombia." En: *Letras Jurídicas*. Empresas Públicas de Medellín. Vol. 3. No. 1. Marzo. Medellín.
- Santos, Gustavo. 1986. "Investigaciones arqueológicas en el oriente antioqueño. El Sitio Los Salados." En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia. Vol. 6. No. 20. pp. 45-80. Medellín.
- \_\_\_\_\_. 1993. "Una población prehispánica representada por el estilo cerámico marrón inciso." En: *El Marrón Inciso de Antioquia*. Editorial Universidad de Antioquia. pp. 39-55. Medellín.
- \_\_\_\_\_. 1995a. "Las sociedades prehispánicas de Jardín y Riosucio." En: *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen XXXII. Santafé de Bogotá.
- \_\_\_\_\_. 1995b. "El Volador: Las viviendas de los muertos." En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia. Vol. 9. No. 25. pp. 11-48. Medellín.
- \_\_\_\_\_. 1998. "La cerámica marrón inciso de Antioquia. Contexto histórico y sociocultural." En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia. Vol. 12. No. 29. pp. 128-147. Medellín.